



Sábado 9 febrero

Demasiado bajo para ver

¿Conoces a alguien a quien los demás no quieren? ¿Crees que Jesús ama a esa persona? ¿Qué harías si supieras que nadie te quiere?

La gente no quería a Zaqueo. No lo invitaban a sus fiestas, no lo saludaban, no querían estar cerca de él.

¿Por qué la gente no quería a Zaqueo? No lo querían por el trabajo que tenía: Zaqueo era un cobrador de impuestos. Él le pedía a la gente

pobre más dinero del que tenía que pagar, para hacerse rico; eso es robar. Y a la gente eso no le gustaba.

Un día, Zaqueo escuchó que Jesús amaba a todos. “Me pregunto si Jesús me ama a mí –pensó–. No, Jesús no puede amarme. Yo le saqué dinero a la gente”.

¿Amaba Jesús a Zaqueo? ¡Por supuesto que lo quería, porque Jesús ama a todos!



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 19:1-10; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 506-510.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“[Jesús] vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).



MENSAJE

Jesús quiere que todos formen parte de su familia



Zaqueo decidió no estafar más a la gente. Él quería ser como Jesús. Pidió disculpas a las personas y comenzó a devolver el dinero que había tomado y que no le pertenecía. ¡Pero la gente seguía sin querer a Zaqueo! No le creían. Seguían sin querer que estuviera cerca; ni siquiera lo dejaban que asistiera a la iglesia. Zaqueo estaba triste y desanimado; estaba tratando de hacer lo correcto, pero la gente no lo quería ni lo trataba bien.

Un día, Zaqueo se enteró de que Jesús estaba cerca. Estaba viniendo a Jericó. ¡Esa era su ciudad! ¡Oh, tenía que ver a Jesús! ¡Jesús era el que había cambiado su corazón! Jesús entendería cómo se sentía.

Zaqueo caminó por las calles llenas de gente. Él era un hombre bajito, así que no podía ver por encima de las cabezas de las personas. ¡No iba a poder ver a Jesús! Rápidamente decidió trepar a un árbol para poder ver pasar a Jesús.

Se dio vuelta y rápidamente se subió a un árbol que había por allí. Trepó más y más alto, para poder ver mejor. ¡Y, entonces, vio a Jesús que se acercaba!

De pronto, ¡Jesús se detuvo justo debajo del árbol en el que estaba Zaqueo! Miró hacia él y le dijo:

–Zaqueo, ¡apúrate y baja! Debo quedarme en tu casa hoy.

¡La gente se sorprendió! No podían creer que Jesús quisiera ir a la casa de Zaqueo, ¡a la casa de un engañador!

Zaqueo saltó del árbol y llevó a Jesús a su casa. Ahora Zaqueo sabía que estaba perdonado, sabía que Jesús lo amaba. Jesús le dijo a toda la familia de Zaqueo cuánto la amaba y que quería que formaran parte de su familia. Les dijo que había venido a la tierra a salvar a todos, incluyendo a ellos.

Zaqueo estaba muy feliz de formar parte de la familia de Dios. Quería hacer las cosas como las hacía Jesús. Miró a Jesús y le dijo:

–Quiero darles la mitad de mi dinero a los pobres. Quiero darles a las personas que engañé cuatro veces más de lo que les quité. Quiero amar a todos como tú lo haces.

Jesús estaba feliz porque Zaqueo quería amar a todos; y estaba contento de que Zaqueo sintiera que formaba parte de la familia de Dios. Jesús quiere que nosotros también nos sintamos parte de la familia de Dios.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar.

[Jesús]	Señalar al cielo o con las palmas abiertas, tocar con el dedo mayor de la mano derecha la palma de la mano izquierda, y luego con el dedo mayor de la mano izquierda tocar la palma de la mano derecha
vino	Con las manos extendidas y las palmas hacia arriba, traer las manos hacia uno
a buscar	Manos sobre los ojos, como si se mirara o se buscara algo
y a salvar	Puños cerrados, cruzados sobre las muñecas; luego separar las manos
lo que se había perdido	Unir los de dos de ambas manos; luego separar las manos
Lucas 19:10	Palmas juntas, luego abrirlas

Martes



Participen juntos de algún juego. Pregunta: ¿Cómo te sentirías si yo hiciera trampa en este juego? Si dijera que lo lamento y prometiera no hacerlo más, ¿me perdonarías y jugarías conmigo nuevamente? Recuérdale cómo se sentía Zaqueo cuando la gente no lo perdonaba.

Miércoles



Salgan a caminar por el vecindario y cuenten todos los árboles que vean. Si es seguro, ayuda a tu hijo a sentarse sobre una rama mientras cantan juntos la canción de Zaqueo. Usen masa para modelar, papel o ladrillos de juguete para representar a los miembros de la familia. Pregunta: ¿Son todos iguales? Recuerden que Jesús quiere que todos estén en su familia.



Jueves



Juega a las escondidas con tu hijo. Hablen acerca del versículo para memorizar, que nos dice que Jesús vino a buscar y a salvar a los perdidos. Pregúntale: ¿Qué significa eso? Conversen acerca de alguna ocasión en la que tu hijo se sintió excluido. O excluye a tu hijo ahora, haciendo algo que lo deje fuera. Pregúntale: ¿Cómo te hizo sentir eso? ¿Cómo piensas que deberíamos tratar a los demás? Planea hacer mañana algo lindo por alguien que necesita ser incluido.

Domingo



Cuenten diez monedas del mismo valor. Di a tu hijo que Zaqueo prometió dar la mitad de lo que poseía a los pobres (saca cinco monedas), y que también devolvería cuatro veces más de lo que había tomado a quienes había engañado (sostén una moneda y di: Si Zaqueo tomó una moneda de más, él devolvió cuatro monedas). Pregunta: ¿Cuántas monedas le quedaron? ¿Qué piensas ahora de Zaqueo? ¿Estaba mostrando amor por los que antes había engañado?

Lunes



Estimula a tu hijo a regalarle a alguien el árbol de Zaqueo que hizo en la Escuela Sabática y que le cuente acerca de Zaqueo. (O ayúdalo a dibujar un árbol con Zaqueo sentado en él.) Recuerden decir a la persona que Jesús quiere que él también forme parte de su familia. Entonen la canción de Zaqueo.

Viernes



Busca, en tu casa o en sus alrededores, una banqueta, un poco de dinero, una bolsa y algunas hojas o ramas. Ayuda a tu hijo a utilizar estos objetos para representar la historia, mientras se la cuentan al resto de la familia. Pregunta: ¿Te hubiera gustado mirar a Jesús desde arriba de un árbol? Ayuda a tu hijo a hacer una placa familiar con masa para modelar. Pongan en ella las huellas dactilares y los nombres de los miembros de la familia; recuerda a tu hijo que todos forman parte de la familia de Dios